

## **ESFUERZOS FAMILIARES QUE GENERAN DESARROLLO**

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,  
con ocasión de la celebración de los quince años de Actuar-Famiempresas  
en la entrega del premio «el famiempresario del año».*

*Medellín, 6 de noviembre de 1998.*

Es muy grato estar con ustedes en la celebración de los quince años de Actuar Famiempresas en esta, la ciudad de la eterna primavera. Eventos como estos reflejan el esfuerzo y permanencia en la labor del microempresariado antioqueño, como escenario generador de empleo y factor determinante en el desarrollo social y regional de nuestras comunidades.

Es significativo que el máximo evento famiempresarial de Colombia, tenga por escenario la pujante tierra antioqueña, no sólo porque aquí donde dio la génesis de farniempresariado, sino porque siempre ha representado fuente abundante de iniciativas empresariales y cuna tradicional del progreso nacional.

El sector de la micro y pequeña empresa es clave y prioritario en un país como Colombia. Además de ser una excelente fuente de generación de empleo, y de contribuir al crecimiento de toda la economía por el dinamismo que puede darle a las exportaciones; ofrece la posibilidad de independencia, responsabilidad y madurez a quien la integra.

Quien decide comenzar una de estas experiencias deja de estar sometido a la incertidumbre de las decisiones de otros y se convierte en su propio jefe. Tenemos que dejar de ser tan dependientes, para convertirnos en un país de empresarios capaces, emprendedores, imaginativos y sobre todo, con iniciativa para generar empleo.

En este sentido, hablar de empleo es mucho más que referirnos a una simple ocupación laboral, es por el contrario, centrarnos en el hombre y su dignidad; es rescatar el valor supremo del trabajo como fuente de bienestar individual y colectivo, es articular una sociedad mediante el esfuerzo cotidiano de sus gentes. Hablar de empleo entonces, es vislumbrar y comprender que la grandeza de nuestra Colombia está soportada en los millones de trabajadores que entrelazan sus esfuerzos, y de esta manera, contribuyen a construir ese país que queremos y anhelamos.

Iniciativas como las hoy examinadas nos muestran como, empresas que son propiedad de una familia, y que están dirigidas por ella, representan una forma especial de organización. Este tipo de organizaciones adquieren gran fortaleza porque comparten una historia, una identidad y un lenguaje de familia.

Cuando los gerentes de alto nivel son parientes, sus tradiciones, sus valores y sus prioridades provienen de una fuente común. La comunicación verbal y no verbal puede acelerarse considerablemente en la familia. Los propietarios-gerentes a veces deciden resolver un problema «como lo hicimos con el tío Jaime». A los cónyuges y hermanos les resulta más fácil entender las preferencias manifestadas entre ellos, así como sus fuerzas y debilidades ocultas y lo más importante de todo: en nombre del bien de la familia puede pedirse un compromiso personal que puede llegar hasta el sacrificio.

Hoy en día el sistema de empresas familiares contiene tres elementos independientes pero superpuestos: empresa, propiedad y familia, este modelo así concebido es una herramienta muy útil para entender la fuente de los conflictos interpersonales, los dilemas de los papeles o roles, las prioridades y los límites de las famiempresas.

La rapidez con que se producen los cambios y las mutaciones en la sociedad moderna, plantea problemas e incertidumbres también en el ámbito del mercado laboral. Estos cambios no sólo son de tipo tecnológico, sino que atañen a muy diversas áreas y tienen, de una manera u otra, incidencia en la estructura de la población laboral y en las características de las mismas, por lo que requiere desde la propia sociedad un esfuerzo de adaptación a nuevas circunstancias.

En estos quince años de trabajo, Actuar-Famiempresas ha desarrollado un modelo metodológico de probada eficiencia, que mediante la integralidad de servicios de crédito, capacitación técnica y administrativa, asesoría y comercialización consolida y dinamiza a las famiempresas como una interesante alternativa de desarrollo.

Nuestro gobierno tiene claro que en la definición de políticas y estrategias de apoyo a la micro, pequeña y mediana empresa, hay que tomar en consideración los diversos niveles de organización.

Es hora ya de darle a la microempresa su justa valoración dentro del contexto económico. Hoy, cuando estamos en Antioquia, y reconocemos a la región como la cuna industrial de Colombia, debemos reconocer que son muchas las grandes empresas que en sus comienzos, fueron un negocio familiar.

Es la microempresa una excelente oportunidad de generación de ingresos y de empleo que debe estar sustentado en el conocimiento de las pequeñas unidades, para que con elementos de productividad trasciendan lo local y se inserten competitivamente en el mercado global.

El esfuerzo de empresarios antioqueños como los que hoy observamos, son una prueba fehaciente de la creatividad y el tesón son baluartes indiscutibles contra la adversidad, y que cada uno desde su posición, con el apoyo de su familia y con la orientación de entidades como Actuar, puede constituirse en gestor de su propio desarrollo.

Felicito muy especialmente al famiempresario del año, que hoy se reconoce, distinción que premia el esfuerzo, la dedicación y la decisión de asumir el control de su propia vida ayudando a construir un país mejor.

La familia debe ser la base de un desarrollo que potencie las capacidades y habilidades de los individuos, para que aprovechen así las posibilidades que ofrecen los recursos del país.

En mi campaña presidencial afirmé que el nuevo nombre de la paz es el empleo. También he dicho que la paz empieza por casa. Que mejor oportunidad entonces para la paz que apoyar el trabajo honesto de la familia colombiana. Mediante experiencias tan comprometedoras como la famiempresa.

Debemos entender que quien mejor conoce la realidad es quien la está viviendo y que, en consecuencia, es quien mejor está capacitado para proponer soluciones que tengan en cuenta sus particularidades.

Se debe reconocer que el Estado no es el único responsable de la solución de todos sus problemas despojándonos de una actitud paternalista. La familia en ese sentido, y como célula social por excelencia no puede ser escenario más propicio para emprender el camino del desarrollo, el empleo y la paz a que todos los colombianos aspiramos y en el cual nos encontramos comprometidos.